

DISCURSO DEL RECTOR ANTE LOS PROFESORES NUEVOS DE LA
UNIVERSIDAD DE CALDAS

Febrero 5 de 2010

Mis queridos **nuevos** profesores de la Universidad de Caldas: bienvenidos. Han culminado ustedes, con éxito, el más grande concurso docente que hayamos realizado en la historia de la Institución; un concurso en el que la libertad de competencia, los méritos académicos y personales fueron el principio y el norte. Quisimos invitar a los mejores, y ustedes, finalmente, fueron los elegidos. Felicitaciones.

Nuestra Universidad de Caldas los saluda y personalmente quien les habla, los invita, a partir de este momento (y de una vez hago extensiva esta invitación a los futuros posesionados de las próximas semanas), a demostrar con creces por qué fueron los designados. A partir de hoy, orgullosamente, son profesores de una dinámica, creciente y cambiante Universidad Pública, acreditada institucionalmente. Ustedes se unen a una institución que goza del reconocimiento nacional derivado de la acreditación y que es mirada con respeto por otras instituciones homólogas y por las autoridades políticas y académicas que rigen el destino de la educación superior en Colombia. Por una feliz coincidencia, ustedes son los profesores de nuestro septuagésimo aniversario, que empezamos a celebrar desde ahora con su vinculación y cuyo momento culminante será en el año 2013.

Sé que a partir de ahora, su vida será un tanto diferente –especialmente para quienes no han tenido la oportunidad de ser catedráticos nuestros con anterioridad. Su vida, lo digo por experiencia propia, será más rica, con nosotros. Una universidad pública como la nuestra es el espacio por

excelencia de la diversidad, la tolerancia y la creatividad personal; a su vez, el rigor y la exigencia académica deben convertirse, cada vez más, en los criterios que guían nuestras metas estratégicas de la década, como son: mantener la acreditación institucional, internacionalizar nuestro currículo, aumentar nuestra oferta de maestrías y doctorados, transferir nuestra capacidad científica mediante la innovación al torrente social y económico, mejorar la calificación de nuestros grupos de investigación, fortalecer nuestra planta docente y acreditar todos nuestros programas, entre otras.

Como lo dice bellamente Thomas Mann, el tiempo, ese “*misterio sin realidad propia y omnipotente. (Ese) movimiento mezclado y unido a la existencia de los cuerpos en el espacio y a su movimiento... es activo... produce el cambio*”. Y en nuestra universidad, efectivamente, ha dejado su huella: en los últimos años hemos vivido transformaciones de no poca monta: por ejemplo, pasamos de tener un solo doctorado (educación) hasta el año 2008, a ofrecer tres desde 2009 y completaremos cuatro a partir del próximo semestre. Semejante logro nos convierte en una de las principales instituciones con esta oferta en nuestro hermoso país. En menos de tres lustros hemos multiplicado casi por tres el número de nuestros estudiantes, y llegaremos este año a unos 12.000, siendo, de lejos, la universidad más grande del Departamento. En ese breve tiempo también pasamos de ser una universidad puramente profesionalizante a una universidad *con investigación*. Tenemos un Plan de Desarrollo a 2018 claro, exigente y que corresponde a nuestras capacidades y responde a las necesidades de la región y del país; y vivimos en el presente un proceso de modernización administrativa y física (esta última con inversiones en curso por 19.000 millones de pesos), proceso que ha generado profundos cambios y mejoras en el cotidiano vivir de cada uno de nosotros –aunque soy consciente de que aún tenemos tareas complejas por realizar en este campo.

Ustedes han elegido la vida de la Academia, de la Investigación, del compromiso con el desarrollo de la región y del país. En nuestra Universidad, como ocurre en las mejores instituciones de educación superior del mundo, existen los espacios que posibilitan su desarrollo profesional y su crecimiento como miembros de sus respectivas comunidades académicas. Por otra parte, las normas nacionales sobre el salario de los docentes universitarios y las políticas de nuestra universidad están diseñadas para promover y estimular su productividad científica en un ambiente de apertura intelectual complementada con el necesario rigor. Cuenten, desde ahora, con todo el apoyo institucional y con nuestros recursos para apoyar la realización de sus proyectos y para asegurar su consecuente inserción en la comunidad científica nacional e internacional. En nuestra universidad de Caldas, le concedemos total importancia a la visibilidad de su trabajo y a la movilidad que permite establecer los lazos necesarios con las comunidades científicas externas. Recuerden que somos la Universidad con mayor número de revistas indexadas en toda la región (lo cual es un testimonio de nuestra permanente actividad investigativa) y que tenemos 63 grupos de investigación, escalafonados en COLCIENCIAS, que están esperando su participación activa y su rápida vinculación. Como lo ven, ustedes asumen hoy responsabilidades muy grandes, conmensuradas con lo que la Universidad espera de ustedes, con base en lo que su preparación previa y sus potencialidades permiten prever.

Amigos profesores: ante la importancia del momento, permítanme una reflexión: Como Rector y como ciudadano, me gustaría poder cambiar el mundo, de un solo movimiento (tal vez así hemos pensado todos en los primeros años de juventud); pero, con Popper, he aprendido que una sociedad abierta requiere de instituciones como las nuestras, universidades,

especialmente las *públicas*, en las que uno de nuestros principales deberes consiste en continuar con la tarea iniciada por los griegos hace 2500 años: transformar el mundo hacia una sociedad abierta, donde las reformas se hacen paso a paso, fruto de la discusión racional y del conocimiento (no de la violencia ni de la pasión).

En un país como el nuestro, donde sus instituciones parecieran estar constantemente asediadas, la universidad – y sus profesores- se encumbran como un elemento esencial de esa sociedad abierta, que representa la más grande revolución en la historia del hombre (y que aún no está concluida): la *revolución espiritual*. Representamos –que duda cabe- la invención y el desarrollo de la discusión crítica, la capacidad de incrementar el conocimiento y la capacidad de cooperación que tenemos como seres humanos. De hecho, estudios recientes elaborados entre los profesores de las mejores universidades del mundo –las norteamericanas- demuestran que los mejores profesores-investigadores contemporáneos están lejos de esa imagen que tenemos del genio aislado y huraño y que, por el contrario, el profesor actual tiene mucho interés y capacidad de cooperar con sus pares. Ese es un nuevo paradigma que sé que con ustedes lograremos dinamizar apropiadamente.

Quiero insistir, entonces, en la necesidad de reflexionar cual será, al final, un buen resultado de la función profesoral; y me atrevo a proponer uno, con Jorge Wagensberg: *el gozo intelectual*. “El gozo intelectual está asociado al propio proceso de abstracción, quizás el proceso más genuinamente humano”. Por eso, digo yo, las clases magistrales deben ser cada vez más la excepción y debemos hacer que nuestros estudiantes lean y conversen en la biblioteca, en el parque y en sus casas. La clase escolar y la universitaria “han sido diseñadas para que el estímulo, la conversación y

la comprensión sean difíciles”. Como dice el mismo profesor, “con el lenguaje puede transmitirse casi todo *excepto la misma comprensión*.. una mente ajena puede conducirnos lo bastante cerca de la comprensión para que esta caiga por su propio peso ...*en la soledad intrínseca del gozo intelectual*”. Deberíamos entonces, incluso, tener desde la biblioteca un registro y una valoración, de cuantos libros solicitan y ponen a leer cada uno de nuestros profesores a sus estudiantes.

La universidad, representada en ustedes amigos maestros, preserva la democracia porque esta debe estar basada en el uso de la razón y del humanismo. Como lo expresa claramente Popper: “Si queremos mantenernos humanos, solo hay una vía, la sociedad abierta”

Bienvenidos a la Universidad de Caldas y muchas felicitaciones para todos